

*Val.* Que dividió su poder  
Los dos mas firmes amantes.  
*Detente, espera!* [Vase.]

*Isab.* Harás que un rayo se pare.  
Retirad esa belleza

*Val.* Infeliz. No os acobarde  
Ver, que esa bárbara Troya,  
Ese rústico homenaje  
Caiga en horror á la tierra,  
Vuele en cenizas al aire,  
Moriscos del Alpujarra,  
Si para venganzas tales  
Vuestro Rey Abenhumeya  
No ciñe este acero en balde. [Vase.]

*Isab.* ¡Pluguiera al cielo sus montes,  
Que son soberbios Atlantes,  
Del fuego que los consume,  
Del viento que los combate,  
Ya titubear se viesan,  
Ya caducar se mirasen,  
Porque dieran fin en ellos  
Tantas infelicidades! [Vase.]

*Salen DON JUAN DE AUSTRIA, DON LOPE DE FIGUEROA, DON JUAN DE MENDOZA y Soldados.*

*Juan.* Ya que rendida Galera  
En ruinas se eterniza,  
Y de su propia ceniza  
Es del Fénix ya la hoguera;  
Ya que de la ardiente esfera,  
Entre el escándalo sumo,  
Un fragmento la presumo,  
Adonde voraz y ciego  
Es el Minotauro el fuego,  
Y es el Laberinto el humo:  
No tenemos que esperar,  
Sino antes que la aurora  
Cuaje las perlas que llora  
Sobre la espuma del mar,  
Empiece el campo á marchar  
Á Verja; que mi atrevido  
Corazon, nunca vencido,  
Descanso no ha de tener,  
Hasta á Abenhumeya ver  
Á mis pies muerto ó vencido.

*Lop.* Si quieres, señor, que hagamos  
De Verja lo que hemos hecho  
De Galera, satisfecho  
Estás de tus armas, vamos;  
Pero si el orden miramos  
Del Rey, no fue su intencion  
Destruir gentes, que son  
Sus vasallos, sino dar  
Escarmientos, y templar  
El castigo y el perdon.

*Men.* Yo lo que Don Lope digo;  
Piadoso y cruel te crean,  
Y la cara al perdon vean,  
Pues vieron la del castigo.  
Sea su perdon testigo  
De tus piedades, señor;  
Témplese ya tu rigor,  
Pues mas se suele mostrar  
El valor en perdonar;  
Porque el matar no es valor.

*Juan.* Mi hermano, es verdad, me envia  
Á que esto apacigue yo;  
Mas rogar sin armas no  
Sabe la cólera mia,  
Pero ya que de mí fia

Castigo y perdon, me obligo  
Á que el mundo sea testigo,  
Que uso en cualquiera ocasion,  
Con las armas del perdon,  
Con los ruegos del castigo. —  
Don Juan!

*Men.* Señor?

*Juan.* Vos ireis  
Á Verja, donde está hoy  
Válcor, y que á Verja voy,  
De mi parte le direis.  
Público el perdon le hareis,  
Y el castigo, y con igual  
Providencia al bien y al mal  
Le direis, que, si rendido  
Se quiere dar á partido,  
Daré perdon general  
Á todos los rebelados,  
Con que vuelvan á vivir  
Con nosotros, y asistir  
Con sus oficios y estados;  
Que de los daños pasados  
Hoy mi justicia severa  
Mas satisfaccion no espera;  
Que se rinda al fin; porque  
Si no, á Verja soplaré  
Las cenizas de Galera.

*Men.* Á servirte voy. [Vase.]

*Lop.* No ha habido  
Saco jamas, que haya dado  
Mas provecho; no hay soldado,  
Que rico no haya venido.

*Juan.* ¿Tanto tesoro escondido  
Dentro de Galera habia?

*Lop.* Dígatelos la alegría  
De tus soldados.

*Juan.* Yo quiero,  
Porque presentar espero  
Á mi hermana y Reina mia  
Desta guerra los trofeos,  
Á los soldados feriar  
Cuanto fuere de enviar.  
*Lop.* Con esos mismos deseos  
Hice yo algunos empleos.  
Y esta sarta, que he comprado  
Á un hombre, que la ha ganado,  
Te ofrezco, por la mejor  
Joya para dar, señor.

*Juan.* Buena es, y no es excusado  
Tomarla, por no excusar  
Lo que me habeis de pedir;  
Enseñaos á recibir,  
Pues vos me enseñais á dar.

*Lop.* El precio es mas singular,  
Que os sirvais della y de mí.

*Salen de Soldados DON ALVARO y ALCUZCUZ.*

*Alv.* Hoy, Alcuzeuz, solo á tí [ap. los dos.]  
Quiero en la empresa que sigo  
Por compañero y amigo.

*Alc.* Muy bien te fiar de mí,  
Aunque tu esfuerzo no sé  
Qué ser lo que acá procura.  
Mas quedo; que este es su Altura.

*Alv.* Aqueste es Don Juan?

*Alc.* Si á fe.

*Alv.* Con atencion le veré,  
Por su fama y su opinion.  
*Juan.* ¡Qué iguales las perlas son!

*Alv.* Y ya, aunque yo no quisiera  
Con atencion verle, fuera  
Precisa en mí la atencion.  
Aquella sarta, (ay de mí!)  
Que en su mano (ay alma!) ves,

Bien la he conocido, y es  
La que yo á Maleca dí.

*Juan.* Vamos, Don Lope, de aqui.  
¡Qué admirado este soldado  
De mirarme se ha quedado!

*Lop.* ¿Pues quién, señor, no se admira,  
Cada vez que el rostro os mira?

*Alv.* Suspense y mudo he quedado. [Vase.]

*Alc.* Ya, señor, que solo estás,  
Por qué has bajado, decir,  
De la Alpujarra, y venir  
Aqui?

*Alv.* Presto lo sabrás.

*Alc.* Me no querer saber mas  
De que hasta aqui haber venido,  
Para ser arrepentido  
De seguirte.

*Alv.* Pues por qué?

*Alc.* Escuchar, é lo diré.  
Me, sonior, cativo he sido  
De un cristianillo soldado,  
Que si en el campo me ver,  
Matar.

*Alv.* ¿Cómo puede ser,  
Si vienes tan disfrazado,  
Conocer? Y pues mudado  
El traje los dos traemos,  
Pasar entre ellos podemos,  
Sin sospecha averiguada,  
Por Cristianos, pues en nada  
Ya Moriscos parecemos.

*Alc.* Tú, que bien el lengua hablar,  
Tú, que cativo no ser,  
Tú, que Español parecer,  
Seguro poder pasar;  
Me, que no sé pernunciar,  
Me, que preso haber estado,  
Me, que este traje no he usado,  
¿Cómo excosar el castigo?

*Alv.* Hablando solo conmigo;  
Pues en fin en un criado  
Ninguno reparará.

*Alc.* ¿É si alguien quiere saber  
De mí algo?

*Alv.* No responder.

*Alc.* ¿Quién no responder podrá?

*Alv.* Quien mire cuanto le va.

*Alc.* Mahoma solamente pudo  
Hacerme por fuerza mudo,  
Siendo tan grande hablador.

*Alv.* Necios extremos de amor,  
No dudo, (ay de mí!) no dudo,  
Que acuseis mi atrevimiento,  
Pues idólatra gentil  
De un sol puesto, en treinta mil  
Un soldado hallar intento,  
Á quien sigo por el viento,  
Pues ni señas ni razon  
Traigo dél; mas confusion  
Por admiracion me das;  
¿Qué importa un prodigio mas,  
Adonde tantos lo son?  
Bien sé, bien, que no es posible  
Hallar mi venganza, no;  
¿Mas qué hiciera yo, si yo  
No intentara lo imposible?  
Pero aunque bien infalible  
Ví la primer seña, en vano  
La creo, porque está llano,  
Que es quien es, y es cosa clara,  
Que un noble no ensangrentara  
En una muger la mano.  
Porque valor no asegura,  
Porque no arguye nobleza,

Quien no admira una belleza,  
Quien no adora una hermosura,  
Que en sí misma esté segura:  
Luego no es suyo el rigor,  
Mienten sus señas, amor,  
Tus indicios han mentido;  
Que otro ha sido, que otro ha sido  
El vil, el fiero, el traidor.

*Alc.* ¿Ser eso á que haber venido?

*Alv.* Sí.

*Alc.* Pues presto nos volver;  
¿Porque cómo puede ser,  
Sin haberle conocido,  
Hallarle?

*Alv.* Cuando el efeto  
No alcance, me lo prometo.

*Alc.* Esas el cartas serán  
De en la corte á mi hijo Juan,  
Que andar vestido de prieto.

*Alv.* Á tí no te toca mas.

*Alc.* Ya saber que hablar por señas  
En alguien viniendo.

*Alv.* Sí.

*Alc.* Ponga Alá tiento en mi lengua.

*Salen Soldados.*

*Sold. 1.* La ganancia está partida  
Bien asi, pues el que juega,  
Aunque vaya por dos, siempre  
Algo de ribete lleva.

*Sold. 2.* ¿Por qué no ha de ser igual  
La ganancia, si lo fuera  
La pérdida?

*Sold. 3.* Eso sí que es justo.

*Sold. 1.* Mirad, yo nunca quisiera  
Tener con mis camaradas,  
Por intereses, pendencias.  
Haya solamente un hombre,  
Que diga, que es razon esa,  
Y yo no hablaré palabra.

*Sold. 2.* Mas que lo dice cualquiera  
Ha soldado!

*Alc.* Á me decir, [aparte.]  
É no responder, paciencia!

*Sold. 2.* No respondeis?

*Alc.* Ha, ha, ha!

*Sold. 1.* Mudo es.

*Alc.* Si bien lo supieran! [aparte.]

*Alv.* Este ha de echarme á perder, [aparte.]  
Si yo no salgo á la enmienda.  
Divertirlo importa. — Hidalgo,  
Perdonad por vida vuestra,  
Si no entiende ese criado  
Lo que le mandais, pues muestra  
Bien que es mudo.

*Alc.* No ser mudo; [aparte.]  
Mas ser en casion como esta  
Pique, repique y capote,  
Pues que no tiene respuesta.

*Sold. 1.* Lo que decirle queria,  
Ha sido suerte, que pueda  
Mejorarse en vos, que es duda.

*Alv.* Yo holgara satisfacerla.

*Sold. 1.* Yo he ganado por los dos  
Entre el dinero una prenda,  
Que es este Cupido.....

*Alv.* Ay triste! [aparte.]

*Sold. 1.* De diamantes.

*Alv.* Ay Maleca! [aparte.]  
Las joyas son de tus bodas,  
Despojos de tus exequias.  
¿Cómo he de vengarla, cómo,  
Si van tomando las señas  
Los extremos, pues alcanza

Desde un soldado á una Alteza?  
**Sold. 1.** Al partir pues la ganancia,  
 Le doy el Cupido en cuenta,  
 En lo que yo le gané;  
 Dice, que él no quiere prendas.  
 Mirad si, habiendo ganado  
 Yo, no es justo que prefiera  
 En la particion.

**Alv.** Yo quiero  
 Componer la diferencia,  
 Ya que he llegado á ocasion,  
 Dando el dinero por ella  
 En que estuviere jugada.  
 Pero con una advertencia,  
 Que he de saber yo primero  
 Quien la trajo, porque sea  
 Seguro.

**Sold. 2.** Seguras son  
 Todas cuantas hoy se juegan;  
 Porque todo se ha ganado  
 En el saco de Galera  
 Á esos perros.

**Alv.** ¡Que yo, cielos, [aparte.  
 Tal escuche y tal consienta!

**Alc.** ¡Que me, ya que no matar, [aparte.  
 No poderle hablar siquiera!

**Sold. 1.** Yo os pondré con quien lo trajo;  
 Que él me contó aquí por señas,  
 Que entre sus joyas quitado  
 La habia á una Morisca bella,  
 Á quien dió muerte.

**Alv.** Ay de mí! [aparte.

**Sold. 1.** Venid, de su boca mesma  
 Lo oireis.

**Alv.** No oiré; que primero, [aparte.  
 Como una vez quien es sepa,  
 Le mataré á puñaladas. —  
 Vamos.

**Voces [dent.]** Deténganse!

**Otros [dent.]** Afuera! [Riñen dentro.

**Sold. [dent.]** Tengo de darle la muerte,  
 Aunque el mundo lo defienda.

**Otro.** Con nuestro enemigo es.

**Otro.** Pues, amigo, muera, muera.

Dentro GARCES.

**Garc.** Si yo estoy solo, ¿qué importa  
 Que todos contra mí sean?

Salen GARCES y Soldados.

**Alv.** Tantos á uno, soldados,  
 Es infamia y es bajeza.  
 Deténganse, ó haré yo,  
 Vive Dios, que se detengan.

**Alc.** Á bonas cosas venir, [aparte.  
 Á no hablar, é á ver pencias.

**Sold.** Muerto soy!

Sale DON LOPE DE FIGUEROA.

**Lop.** Qué es esto?

**Uno.** Muerto

Está. Huyamos, no nos prendan. [Vase.

**Garc.** La vida os debo, soldado,  
 Yo, yo os pagaré la deuda. [Vase.

**Lop.** Deteneos!

**Alv.** Ya lo estoy.

**Lop.** De los dos las armas vengán.  
 Quitadle la espada.

**Alv.** Ay cielo! — [aparte.

Mire Usiría y advierta,  
 Que á poner paz la saqué,  
 Sin ser mia la pendencia.

**Lop.** Yo solo sé, que en el cuerpo  
 De guardia os hallo con ella

Desnuda, y un hombre muerto.  
**Alv.** Imposible es mi defensa. [aparte.

¿Á quién habrá sucedido,  
 Que á matar á un hombre venga,  
 Y por dar la vida á otro,  
 En tal peligro se vea?

**Lop.** ¿Y vos no dais esa espada? [á Alcuzeuz.

Bueno! Hablador sois de señas?  
 Pues yo os he visto otra vez  
 Hablar, si bien se me acuerda. —  
 En ese cuerpo de guardia  
 Presos aquestos dos tengan,  
 Mientras sigo á los demas.

**Alc.** Dos cosas me daban pena, [aparte.

Pendencia é caliar; ya ser  
 Tres, si bien hacer el cuenta;  
 Una, dos, tres, si tres ser;  
 Prision, caliar é pendencia. [Vase.

Sale DON JUAN DE AUSTRIA.

**Juan.** ¿Qué ha sido aquesto, Don Lope?

**Lop.** Fue, señor, una pendencia,  
 En que un hombre muerto ha habido.

**Juan.** Pues si cosas como esas

No se castigan, habrá  
 Cada dia mil tragedias.

Mas usarse ha con templanza  
 De la justicia.

Sale DON JUAN DE MENDOZA.

**Men.** Tu Alteza

Me dé sus pies.

**Juan.** Qué hay, Mendoza?

¿Qué responde Abenhumeya?

**Men.** Sorda trompeta de paz

Toqué á la vista de Verja,

Y muda bandera blanca

Me respondió á la trompeta.

Entré con seguro dentro,

Llegué al dosel ó á la esfera

De Abenhumeya, bien dije,

Si estaba con él la bella

Doña Isabel Tuzaní,

Que hoy es Lidora y su Reina.

Á la usanza de su ley

En una almohada me sienta,

Gozando de Embajador

En todo la preeminencia,

(¡Ay amor, qué neciamente [aparte.

Dormidos gustos despertás!)

Y él de Rey la autoridad.

Di tu embajada, y apenas

Se divulgó, que hoy á todos

Dabas perdon, cuando empiezan

Por las plazas y las calles

Á hacer alegrías y fiestas.

Pero Abenhumeya, hijo

Del valor y la soberbia,

Encendido en saña, viendo

Cuanto alborota y altera

Á sus gentes el perdon,

Esto me dió por respuesta:

Yo soy Rey de la Alpujarra,

Y aunque es provincia pequeña

Á mi valor, presto España

Se verá á mis plantas puesta.

Si no quereis ver su muerte,

Dile á Don Juan, que se vuelva,

Y si algun bahari Morisco

Gozar dese indulto piensa,

Llévatele tú contigo,

Á que sirva en esa guerra

Á Felipe, porque así

Haya ese mas á quien venza.

Con esto me despedió,  
 Dejando ya en arma puesta  
 La Alpujarra, porque toda,  
 Ya civiles bandos hecha,  
 Unos España apellidan,  
 Otros África vocean;  
 De suerte, que su mayor  
 Ruina, que su mayor guerra  
 Hoy, parciales y divisos,  
 Tienen dentro de sus puertas.

**Juan.** Nunca tiene mas aumento,  
 Mas duracion, ni mas fuerza  
 Un Rey tirano; porque  
 Los primeros, que le alientan  
 Al principio, son al fin  
 Los primeros, que le dejan  
 Quizá bañado en su sangre.  
 Y pues hoy desa manera  
 La Alpujarra está, antes que ellos  
 Víboras humanas sean,  
 Que se den muerte á sí mismos,  
 Marche el campo todo á Verja,  
 Y venzámoslos nosotros,  
 Primero que ellos se vengán;  
 No hagamos suya la hazaña,  
 Si hacerla podemos nuestra. [Vase.

Salen con las manos atadas ALCUZCUZ y  
 DON ALVARO.

**Alc.** El rato que estar aquí [aparte.

Solos los dos, é poder

Hablar, quijera saber,

Sonior Tozani, de tí,

Á qué Alpojarra dejar,

É á aquesta terra venir,

Si fue á matar, ó á morir?

**Alv.** Á morir, y no á matar.

**Alc.** Quien poner paz en pendencia,

El peor parte ha lievado.

**Alv.** Como yo no era culpado,

No me puse en resistencia;

Que este corazon gentil,

Mil, puesto en defensa, presto

Me dejaran.

**Alc.** Con todo esto

Yo me atener á los mil.

**Alv.** ¿En fin yo dejé de ver

Al que infame se alabó

De que las joyas quitó,

Dando muerte, á una muger?

**Alc.** No ser eso lo peor,

Sino estar mandados ya

Confesar. ¿Mas qué será

Ver venir al confesor,

Creyendo Crestianos ser?

**Alv.** Ya que todo lo he perdido,

Me he de vender bien vendido.

**Alc.** ¿Pues qué pensar ahora hacer?

**Alv.** Dar á esa posta la muerte.

**Alc.** Con qué manos?

**Alv.** ¿No podrás

Con los dientes por detras

Romper ese lazo fuerte?

Con un puñal, que escondido

En la cinta me quedó,

Que siempre debajo yo

De la casaca he traído.

**Alc.** Por detras y dientes, no

Estar muy limpia la traza.

**Alv.** Llegá, rompe ó desenlaza

El cordel.

**Alc.** Sí haré.

**Alv.** Veré, si te ven. Que yo [Desátale Alcuzeuz.

**Alc.** Ya estar,

Romper tú el mio.

**Alv.** No puedo;

Que entra gente.

**Alc.** Así me quedo

Con cordel y sin hablar.

Salen un Soldado, que hace la posta, y GAR-

CES con prisiones.

**Sold. 1.** Aquel vuestro camarada

Y un criado suyo mudo,

Que animoso sacar pudo

Á vuestro lado la espada,

Son los que veis.

**Garc.** Aunque es fuerza

Sentir, que me hayan prendido

Tantos como me han seguido,

En una parte me esfuerza

Á no sentirlo el librar

Á quien la vida me dió,

Pues en su descargo yo

Me tengo de declarar.

Vos á Don Juan mi señor

De Mendoza le decid,

Como preso quedo aquí,

Que merced me haga y favor

De verme, para que pida

Mi vida al señor Don Juan,

Pues mis servicios serán

Los méritos de mi vida.

**Sold. 1.** Yo le diré, que aquí os vea,

En acabando de hacer

La posta.

**Alv.** Tú puedes ver, [á Alcuzeuz.

Como al descuido, quien sea

El que con la posta ha entrado

En la prision.

**Alc.** Sí veré.

Ay de mí! [Repara en Garces.

**Alv.** Qué tienes?

**Alc.** Qué?

El haber aquí liegado.....

**Alv.** Prosigue.

**Alc.** Estar de horror lleno!

**Alv.** Habla.

**Alc.** De temor no vivo!

**Alv.** Di.

**Alc.** Ser de quien fui cautivo,

Ser á quien corrí el voneno.

Sin duda saber, que aquí

Estar; mas por sí ó por no,

El cara guardaré yo,

Para que no me vea así.

[Échase como que quiere dormir.

**Garc.** Puesto que sin conoceros,

Ni haberos servido en nada,

Me dió vida vuestra espada,

Bien creereis, que siento el veros

Desa suerte. Si pudiera

Tener mi prision consuelo,

El libraros, vive el cielo,

Solo mi consuelo fuera.

**Alv.** Guárdeos Dios.

**Alc.** Preso venir, [aparte.

Y el de la pendencia ser,

Sí, que entonces no le ver,

Con la prisa del reñir.

**Garc.** En fin, hidalgo, no os dé

Cuidado vuestra prision;

Que yo, por la obligacion

En que entonces os quedé,

La vida pondré primero,

Alv. Que vos, siendo mia, pagueis  
La culpa, que no teneis.  
De vuestro valor lo espero;  
Si bien mi prision no ha sido  
Lo que mas siento, por Dios,  
Sino que perdí por vos  
La ocasion, que me ha traído  
Á esta tierra.

Sold. No teneis  
Que temer los dos morir;  
Pues siempre he oído decir,  
Y aun vosotros lo sabeis,  
Que si de una muerte son  
Dos los cómplices, no habiendo  
Mas de una herida, y no siendo  
Caso pensado ó traicion,  
Uno muera solamente,  
Y que este que muere sea  
El de la cara mas fea.

Alc. El que tal decir revente. [aparte.]

Sold. Y así el tal mudo este día  
De todos tres morirá.

Alc. Claro estar, porque no habrá [aparte.]  
Cara peor que la mia  
En el mundo.

Garc. De vos creo,  
Que aquesta merced me hareis,  
Ya que obligado me habeis.

Alc. ¿Ley ser morir el mas feo? [aparte.]

Garc. Sepa á quien debo el vivir.

Alv. Yo no soy mas que un soldado,  
Que aventurero he llegado.....

Alc. ¿Ley el mas feo morir? [aparte.]

Alv. Solamente con deseo  
De hallar á un hombre. Esta ha sido  
La ocasion, que me ha traído.

Alc. ¿Ley ser morir el mas feo? [aparte.]

Garc. Quizá yo os podré decir  
Dél. Cómo se llama?

Alv. No

Lo sé.

Garc. ¿En qué tercio llegó  
Á esta ocasion á servir?

Alv. No lo sé.

Garc. Qué señas tiene?

Alv. No sé.

Garc. Pues bien le hallareis,  
Si su nombre no sabeis,  
Ni señas, ni con quien viene.

Alv. Pues sin saberle las señas,  
Nombre, ni con quien está,  
Le he tenido hallado ya.

Garc. No son enigmas pequeñas  
Las vuestras; pero no os dé  
Cuidado, pues en sabiendo  
Su Alteza este caso, entiendo  
Que me dé vida, porque  
Me tiene á mi obligacion  
Tan grande, que si no fuera  
Por mí, no entrara en Galera;  
Y esa perdida ocasion  
Hallar podremos los dos;  
Que de quien sois obligado,  
He de estar á vuestro lado  
Al bien y al mal, vive Dios.

Alv. ¿En efecto que vos fuisteis  
El que entrásteis en Galera?

Garc. ¡Pluguiera á Dios, no lo fuera!

Alv. ¿Por qué, si esa hazaña hicisteis?

Garc. Porque desde que yo en ella  
El primero puse el pie,  
No sé qué influjo, no sé  
Qué hado, qué rigor, qué estrella  
Me persigue, que no ha habido

Cosa, que á la suerte mia,  
Desde aquel infausto día,  
Mal no me haya sucedido.

Alv. ¿De qué os nace ese rezelo?

Garc. No sé, sino es de que allí  
Muerte á una Morisca dí,  
Y se ofendió todo el cielo,  
Porque su hermosura era  
Su traslado.

Alv. ¿Tan hermosa  
Era?

Garc. Sí.

Alv. Ay perdida esposa! — [aparte.]

Garc. Cómo fue?

Alv. Desta manera:  
Estando de posta un día,  
Entre unas espesas ramas,  
Que á los lutos de la noche  
Iban pisando las faldas,  
Prendí á un Morisco. No quiero  
(Que estas son cosas muy largas)  
Deciros, que me engañó,  
Llevándome entre unas altas  
Peñas, adonde sus voces  
Convocaron la Alpujarra;  
Que huyendo dél, me escondí  
En una gruta; pues basta  
Decir, que esta fue la mina,  
Que, en una peña cavada,  
Monstruo fue, que concibió  
Tanto fuego en sus entrañas.  
Yo fui quien noticia della  
Traje al señor Don Juan de Austria,  
Y yo fui quien al ingenio  
La noche estuve de guardia;  
Yo quien de la batería  
Mantuve siempre la entrada  
Á la otra gente, y yo en fin  
Quien por medio de las llamas  
Penetré la villa, siendo  
Su racional salamandra,  
Hasta que llegué, pasando  
Globos de fuego, á una casa  
Fuerte, que sin duda era  
De la gente plaza de armas,  
Pues allí se abanzó toda.  
Pero parece que os cansa  
Mi relacion, y que no  
Teneis gusto en escucharla.

Alv. No es sino que divertido  
Acá en mis penas estaba.  
Proseguid.

Garc. Llegué en efecto,  
Lleno de cólera y rabia,  
Á la casa de Malec,  
Que era en fin toda mi ansia,  
Al palacio ó casa fuerte,  
Al tiempo que ya su alcázar  
Don Lope de Figueroa,  
Lustre y honor de su patria,  
Rendido tenia y sitiado  
Del fuego por partes varias,  
Y muerto al Alcalde. Yo,  
Que entre el aplauso buscaba  
El provecho, aunque mal juntos  
Provecho y honor se hallan,  
Ambiciosamente osado,  
Discurrí todas las salas,  
Penetré todas las piezas,  
Hasta que llegué á una cuadra  
Pequeña, último retrete  
De la mas bella Africana,  
Que vieron jamas mis ojos.  
¡Ha quién supiera pintarla!

Mas no es tiempo de pinturas.  
Confusa al fin y turbada  
De verme, como si fueran  
Las cortinas de una cama  
De una muralla cortinas,  
Detras se esconde y ampara. —  
Pero con llanto en los ojos,  
Y sin color en la cara  
Os habeis quedado.

Alv. Son  
Memorias de mis desgracias,  
Muy parecidas á esas,

Garc. Tened, tened confianza,  
Si es por la ocasion perdida;  
Quien no la busca, la halla.

Alv. Decis verdad. Proseguid.

Garc. Entré tras ella, y estaba  
Tan alhajada de joyas,  
Tan guarnecida de galas,  
Que mas parecia, que amante  
Prevenia, y esperaba  
Bodas, que exquias. Yo, viendo  
Tal belleza, quise darla  
La vida, como al rescate  
Saliese fiadora el alma.  
Apenas pues me atreví  
Á asirla una mano blanca,  
Cuando me dijo: Cristiano,  
Si es mas ambicion, que fama,  
Mi muerte, pues con la sangre  
De una muger mas se mancha,  
Que se acicala, el acero,  
Estas joyas satisfagan  
Tu hidrópica sed, y deja  
Limpio el lecho, la fe intacta  
De un pecho, donde se encierran  
Misterios, que aun él no alcanza.  
Llegué á los brazos.....

Alv. ¡Espera,  
Escucha, detente, aguarda!  
No llegues á ellos! Qué digo!  
Mis discursos me arrebatan  
La voz. Proseguid; que á mí  
Eso no me importa nada. —  
¡Pluguiera á amor, pues mas siento [ap.]  
Ya el quererla, que el matarla!

Garc. Dió voces en la defensa  
De su vida y de su fama.  
Yo, viendo que ya acudia  
Otra gente, y que ya estaba  
Perdida la una victoria,  
No quise perderlas ambas,  
Ni que los otros soldados  
Conmigo á la parte entraran;  
Y así, trocando el amor  
Entonces en la venganza,  
(Que fácilmente el afecto  
De un extremo al otro pasa)  
Arrebatado, no sé  
De qué furia, de qué saña,  
Que me movió el brazo entonces,  
(Aun repetido es infamia)  
Ó por quitarla una joya  
De diamantes y una sarta  
De perlas, dejando todo  
Un cielo de nieve y grana,  
La atravesé el pecho.

Alv. ¿Fue  
Como esta la puñalada?  
[Sacra un puñal y hiérele.]

Garc. Ay de mí!

Alc. Aquesto estar hecho.

Alv. Muere, traidor!

Garc. Tú me matas?

Alv. Sí; porque esa beldad muerta,  
Esa rosa deshojada,  
El alma fue de mi vida,  
Y hoy es vida de mi alma.  
Tú eres el que busco, tú  
Tras quien me trae mi esperanza  
Á vengar á su hermosura.

Garc. ¡Ha, que me coges sin armas  
Y con traicion!

Alv. Nunca consta  
De términos la venganza.  
Don Alvaro Tuzaní,  
Su esposo, es el que te mata.

Alc. Y yo ser, perro cristiano,  
Alcuzcuz, que en el pasada  
Ocasion lievar alforja.

Garc. ¿Para qué vida me dabas,  
Si me habias de dar muerte? —  
¡Ha posta, posta de guardia!

Dentro DON JUAN DE MENDOZA.

Men. Qué voces son estas? Abre  
La puerta; que Garces llama,  
Á quien yo vengo á buscar.

Salen DON JUAN DE MENDOZA y Soldados.

Qué es esto?  
[Quita D. Alvaro la espada á un Soldado.]

Alv. Suelta esta espada! —  
Señor Don Juan de Mendoza,  
Yo soy, si el verme os espanta,  
Tuzaní, á quien apellidan  
El rayo de la Alpujarra.  
Á vengar vine la muerte  
De una beldad soberana;  
Que no ama quien no venga  
Injurias de lo que ama.  
Yo en otra prision á vos  
Os busqué, donde las armas  
Iguales los dos medimos,  
Cuerpo á cuerpo, y cara á cara.  
Si en esta prision venis  
Á buscarme vos, bastaba  
Venir solo; pues que sois  
Quien sois; que esto solo basta.  
Pero si es que habeis venido  
Acaso, nobles desgracias  
Defiendan los hombres nobles.  
Hacedme esa puerta franca.

Men. Yo me holgara, Tuzaní,  
Que en ocasion tan extraña  
Con reputacion pudiera  
Guardaros yo las espaldas.  
Mas ya veis, que hacer no puedo  
Al servicio del Rey falta,  
Y es su servicio mataros,  
Cuando en su ejército os hallan;  
Y así he de ser el primero  
Que os mate.

Alv. No importa nada,  
Que la puerta me cerreis;  
Que yo la haré á cuchilladas.....  
[Acuchillanse.]

Uno [dent.] Muerto soy!

Otro. De los abismos  
Es furia que se desata.

Alv. Ahora vereis, que soy  
El Tuzaní, á quien la fama  
Apellidará en sus triunfos  
El vengador de su dama.

Men. Primero verás tu muerte.

Alc. Pregunto, ¿el de mala cara  
Es ley morir?

Salen DON JUAN DE AUSTRIA, DON LOPE DE FIGUEROA y Soldados.

Lop. ¿Quién este alboroto causa?

Juan. Don Juan, qué es esto?

Men. Es, señor,

Una cosa bien extraña.  
Es un Morisco, que viene  
Solo desde la Alpujarra  
Á matar un hombre, que  
Dice que mató á su dama  
En el saco de Galera,  
Y le ha muerto á puñaladas.

Lop. ¿Tu dama había muerto?

Alv. Sí.

Lop. Bien hiciste. — Señor, manda [á D. Juan.

Dejarle; que este delito  
Mas es digno de alabanza,  
Que de castigo; que tú  
Mataras á quien matara  
Á tu dama, vive Dios,  
Ó no fueras Don Juan de Austria.

Men. Mira, que es el Tuzaní,  
Y que será de importancia  
Prenderle.

Juan. Date á prision.

Alv. Aunque tu valor lo manda,  
No estoy dese parecer,  
Y por tu respeto basta  
Que la defensa que intento  
Sea volverte la espalda.

Juan. ;Seguidle todos, seguidle!  
[Éntranse todos siguiendo á D. Alvaro.

En un muro, que habrá en lo alto, salen DOÑA ISABEL y Soldados moriscos.

Isab. Haz con esa seña blanca  
Llamada al campo cristiano.

Sale DON ALVARO.

Alv. Entre picas y alabardas  
He rompido, hasta llegar  
Á los pies desta montaña.

Uno [dent.] Antes que entre en la espesura,  
Un mosquete le dispara.

Salen los Soldados siguiéndole.

Alv. Todos sois pocos, cercadme.

Uno. Al valle subid.

Isab. Aguarda,  
Tuzaní, señor.

Alv. Lidora,  
Toda esa gente, esas armas  
Tras mí vienen.

Isab. Pues no temas.

Dentro DON JUAN DE AUSTRIA.

Juan. Tronco á tronco y rama á rama  
Taldad el campo, hasta hallarle.

Salen DON JUAN DE AUSTRIA, Soldados y ALCUZCUZ.

Isab. Generoso Don Juan de Austria,  
Hijo del águila hermosa,

Que al sol mira cara á cara,  
Todo ese monte, que ves  
Rebelde á tus esperanzas,  
Una muger, si la escuchas,  
Viene á poner á tus plantas.  
Doña Isabel Tuzaní  
Soy, que aquí tiranizada  
Vivi, Morisca en la voz,  
Y Católica en el alma.  
Muger soy de Abenhumeya,  
Cuya muerte desdichada  
Easangrentó su corona

Con su sangre y con sus armas;  
Porque viendo los Moriscos,  
Que general perdon dabas,  
Trataron rendirse; tal  
Es de un vulgo la inconstancia,  
Que los designios de hoy  
Intentan borrar mañana.

Y viendo, que Abenhumeya  
Con valor los avivaba  
Su cobardía, al entrar  
La compañía de guardia,  
Su Capitan le tomó  
Las puertas, y hasta la sala  
Del dosel entró, diciendo:

Date por el Rey de España.  
Prenderme á mí? dijo entonces;  
Y al ir á empuñar la espada,  
Un soldado en la cabeza  
Empleó la partesana;

Que como de la corona  
Juzgó vivir adornada,  
Fue capaz sugeto á un tiempo  
De la dicha y la desgracia.  
Cayó en la tierra, y cayeron  
Con él tantas esperanzas,  
Como suspenso tenia

El mundo con sus hazañas,  
Que al amago antes que al golpe  
Pudo titubear á España,  
Diciendo á voces la gente:  
;Viva el sacro nombre de Austria!

Si el venir, señor, adonde,  
Puesta á tus heroicas plantas  
Del valiente Abenhumeya  
La corona en su Granada,  
Te merece un perdon, puesto  
Que hoy á los demas alcanza,  
Goce de su indulto el noble  
Tuzaní; que yo, postrada  
Á tus pies, mas que el ser Reina,  
Estimara el ser tu esclava.

Juan. Poco has pedido en albricias,  
Hermosa Isabel. Levanta.  
Viva el Tuzaní, quedando  
La mas amorosa hazaña  
Del mundo escrita en los bronces  
Del olvido y de la fama.

Alv. Dame tus pies.  
Alc. ¿Y me estar  
Perdonado?

Juan. Sí.  
Alv. Aquí acaba  
Amar despues de la muerte,  
Y el sitio de la Alpujarra.

## CIII.

## UN CASTIGO EN TRES VENGANZAS.

## PERSONAS.

CÁRLOS, Duque de Borgoña.  
FEDERICO, galan.  
ENRIQUE.  
CLOTALDO.

MANFREDO, viejo.  
BECOQUIN, criado.  
FLORO, escudero vejete.  
Tres Bandoleros.

Criados del Duque.  
FLOR } damas.  
FLÉRIDA }  
LAURA, criada.

## JORNADA I.

Salen el DUQUE, ENRIQUE en traje de camino, MANFREDO, FEDERICO y CLOTALDO.

Duq. Vengas con bien, Enrique, donde sean  
Digno laurel de tu valor mis brazos,  
Cuando ceñir sobre tu cuello vean  
Fáciles nudos con ilustres lazos.

Enr. Mal, Cárlos invictísimo, se emplean  
En tronco tan inútil los abrazos  
Tan nobles; no malogres dichas tantas,  
Pues basta que me admitas á tus plantas,  
Donde, nadando en piélagos de fuego,  
Donde, volando en círculos de plata,  
Humilde rayo de tu esfera llego,  
En quien el sol su resplandor retrata.

Duq. ¿Pues qué hay del Duque de Sajonia?

Enr. Que oyó de mí lo que tu imperio trata,  
Segunda vez las armas apercibe,  
Y con grande secreto esta te escribe.

[Dale una carta.

Duq. [lee] „Á Cárlos de Borgoña, el Justiciero.” —  
[repr.] Con buenas señas viene el sobrescrito;

Que el Justiciero soy, cuyo severo  
Blason á mis anales solicito.  
Ver lo que dice mi enemigo quiero;  
La nema rompo, la cubierta quito.

[Lee para sí como admirándose.

Y ya veo entre penas y entre enojos, [ap.  
Que es la tinta veneno de los ojos.  
Extraño caso, y tan extraño caso,  
Que una y mil veces le repito y veo.  
Y cuanto mas por él los ojos paso,  
Menos fuerza le doy, menos le creo;

Si bien en rabia y cólera me abraso  
De ver, que allá se sepa mi deseo,  
Siendo así, que los cinco, que aquí estamos,  
Solos lo dispusimos y tratamos.

Enrique es mi sobrino, y no pudiera  
En mi sangre caber alevosía;  
Manfredo me ha criado, verdadera  
Es su fe, que excedió la luz del día;

Clotaldo es el Atlante desta esfera,  
Porque él es toda la privanza mía;  
Federico prudente y atrevido

En la paz y en la guerra me ha servido.  
Qué haré? Si me declaro aquí, el respeto  
Le pierdo á mi valor; si sufro y callo,  
Daré con la omision fuerza al efeto  
De un falso amigo, de un traidor vasallo.  
Solo esta vez dañar pudo el secreto.  
Quiérome declarar, por ver, si hallo  
Desengaño, teniéndolos delante;

Enr. En confusion la carta al Duque ha puesto.  
Clot. Grande la pena es, pues él suspira.  
Man. Nunca á Cárlos le vi tan descompuesto.  
Fed. Con notable atencion vuelve, y nos mira.  
Clot. Señor excelentísimo, qué es esto?

Fed. Á todos nos suspende y nos admira  
Ver en vos tal afecto de tristeza.

Man. ¿Con lágrimas responde vuestra Alteza?  
Duq. No os espanteis, Manfredo, de haber visto  
En mí tal sentimiento, porque es fuerza  
Que hoy la severidad, que no resisto,  
El uso altere y el estilo tuerza.

No es temor de las gentes que conquisto  
El que mi pecho á tal extremo esfuerza;  
Causa hay mayor, mayor desdicha sigo.  
Pues qué tenéis, señor?

Man. Perdí un amigo.  
Duq. ¿Es muerto el Duque de Austria?

No, Manfredo,  
Ni este amigo murió; que si muriera,  
Menos dolor me diera, menos miedo,  
Saber, que le gané en mejor esfera.

Por lo que triste yo y confuso quedo,  
Es, porque le he perdido, sin que él muera.  
Ved la carta, vereis mi sentimiento, —  
Y yo mis penas. Á los cuatro atento. [ap.

Man. [lee] „Avisado he sido, que V. Alteza pasa  
„por tierras mías á verse con su sobri-  
„no el Duque de Austria, para hacer liga  
„contra mí, y que podré prenderle en el  
„camino. Yo no he querido deberle á age-  
„na deslealtad lo que puedo al propio va-  
„lor; y así aviso á V. Alteza, que mire de  
„quien se fia; y pues es de enemigo, tome  
„el primer consejo. Dios guarde á V. Al-  
„teza.”

„El Duque de Sajonia.”  
[repr.] Esto dice la carta.

Enr. Extraño caso!